

Marianela Arrobas - Gabriela Purita - Ignacio Testasecca

# MITOS AMERICANOS PARA PENSAR

## UN INICIO A LA FILOSOFÍA



Muestra distribuida por la editorial

## Índice

Palabras preliminares.¿Por qué los mitos y la filosofía? .....	5
Estructura del libro .....	7
Mitos americanos: Nota aclaratoria .....	8
<b>Mito 1. La creación según el Popol Vuh</b>	
Primera parte. El comienzo de la creación.....	13
Segunda parte. La creación de los animales.....	15
Tercera parte: primer intento de creación del hombre.....	18
Cuarta parte. La creación definitiva del ser humano.....	21
<b>Mito 2. Quetzalcóatl, la serpiente emplumada</b>	
Primera Parte. El secreto oculto .....	25
Segunda parte. Los cinco soles .....	28
Tercera parte. El encuentro con la hormiga .....	29
Cuarta parte. Quezalcóatl y los seres humanos.....	31
<b>Mito 3. Una historia mapuche</b>	
Primera Parte. La gran batalla Trentren y Caicai .....	34
Segunda parte. Una zorra y un puma .....	39
Tercera parte: Neuquén y Limay, los dos caciques amigos .....	42
Glosario.....	46
<b>Actividades:</b>	
Propuestas para indagar .....	49
Lista de ideas rectoras de: La creación según el Popol Vuh .....	51
Lista de ideas rectoras de: Quetzalcóatl, la serpiente emplumada .....	68
Lista de ideas rectoras de: Una historia mapuche .....	85
Bibliografía.....	102

## PALABRAS PRELIMINARES

### ¿Por qué los mitos y la filosofía?

En todos los pueblos del mundo, los seres humanos buscaron una forma de entender los misterios de la naturaleza y de su propia vida. Una de las maneras en que fueron explicados estos misterios es la que se elabora en la interpretación que aparece en los relatos míticos. El mito es una forma de comprender la realidad. En los mitos, los seres humanos ocupan un mismo lugar en el universo de símbolos junto con la naturaleza y las divinidades; ellos nos cuentan aquello que sucede en esta relación.

El mito es el relato de una historia sagrada, de un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo; nos cuenta lo que aconteció en el origen de los tiempos. Consiste en el relato de una creación, se cuenta cómo se efectuó algo, cómo comenzó a ser. Todo mito muestra cómo ha venido a la existencia una realidad, sea la totalidad de las cosas o un elemento determinado: una planta, un animal, una capacidad determinada o una institución humana. El mito nos da una explicación que responde a la pregunta: ¿por qué existen? Y en la explicación, en el porqué, que siempre se relaciona con el cómo, se muestra la irrupción de los dioses en el mundo.

Los mitos nos han llegado por tradición oral; sin embargo, no debemos considerarlos sólo como cualquier otro relato. Además de ser una historia, un mito es una vivencia que supera lo que podemos contar con las palabras; constituye la posibilidad de generar sentidos, al producir prácticas culturales, instituciones, creencias, hábitos, ideas. Por medio de la filosofía no sólo se piensa, sino que se piensa acerca de nuestras “maneras de pensar” o “acerca del pensamiento”.

La filosofía surge como un intento de explicación en que se muestra el logos; es decir, la palabra, el discurso razonado. Porque la idea del designio divino; la que señala “será lo que ordenan los dioses” ya no nos alcanza a los seres humanos como explicación y buscamos otro tipo de

interpretaciones. El logos también surge cuando se rompe la unidad del ser humano con lo sagrado, propio del mito. Sin embargo, de acuerdo con otra perspectiva, podemos encontrar líneas de continuidad entre el mito y la filosofía. Por eso los antiguos filósofos, como Platón, recurrían al mito tanto con fines argumentativos como pedagógicos. Los elegían, precisamente, por la potencia de los argumentos y por su cualidad de generar sentido.

Si los mitos narran un intento de explicación del origen y de las cuestiones más profundamente humanas, hacer filosofía a partir de ellos implica servirse de un material que no termina en la explicación racional, sino que presenta dimensiones estéticas, mágicas, no racionales y de misterio; una riqueza que ofrece múltiples sentidos para explorar.

En muchas ocasiones ocurre que, al creer encontrar una respuesta definitiva o una conclusión sobre un tema, el pensamiento se cierra. Una de las características de la filosofía es que exige, a quien la practica, mantener el pensamiento abierto y descreer de las respuestas aparentemente definitivas o de las conclusiones que parecen resolverlo todo y lo dejan sin preguntas. Los mitos son interesantes porque otorgan la posibilidad de echar siempre una nueva mirada sobre las cosas, en todas sus dimensiones.

Hacer filosofía con mitos implica tomar los relatos desde la mirada propia de la filosofía, interrogarlos para descubrir nuevos sentidos, para ver qué más nos pueden decir y contar. También los hemos elegido para pensar en lo más propio que tiene el ser humano: sus preguntas, sus miedos, sus deseos, sus pasiones y sus ideas. Porque todo esto nos permite pensar-nos a nosotros/as mismos/as como personas y como comunidad.

## Estructura del libro

Debido a la complejidad y riqueza de la **mitología**, construimos el libro de la siguiente manera:

- Se encontrarán con una **nota aclaratoria**, en la que se explican de forma sencilla y breve los lineamientos típicos del grupo mitológico que estamos compartiendo.
- Luego se presentan los **relatos míticos** –que serán tres–, trabajados a partir de fuentes originales y adaptadas para y por nuestro enfoque. Cada relato, a su vez, está dividido en partes, de acuerdo con sus nudos temáticos y narrativos.
- A continuación de los relatos se desarrollan las **propuestas para indagar**, que incluyen:
  - Una clasificación y enumeración de las **ideas rectoras** de los relatos.
  - Una breve **explicación** de cada una de ellas, en la que se intenta mostrar cómo están insertas en el texto, y un análisis desde el punto de vista filosófico de los conceptos o ideas, sabiendo que no se agota la complejidad que presentan.
  - Planes de **diálogo-indagación** acerca de las ideas rectoras, y **ejercicios** para realizar. Es importante establecer que con estas herramientas no abordaremos el texto ni las ideas desde la perspectiva narrativa-literaria sino desde la labor filosófica-indagatoria, tratando de dar las herramientas para poder pensar “acerca de”. Indicamos si se trata de un plan de diálogo-indagación o ejercicio, su título, y debajo, el tipo de *cuestiones filosóficas* que se abordan en ellos.

## Nota aclaratoria

Hablar de mitología americana es un desafío porque estamos haciendo referencia a las culturas de todo un continente cuyo rasgo central es la multiplicidad cultural. En efecto, antes de la conquista europea, en América se hablaban más de mil setecientas lenguas diferentes, lo cual nos muestra una riquísima diversidad que, pese a sufrir la conquista, aún perdura.

En el extenso territorio que va desde el estrecho de Bering hasta el Cabo de Hornos, comprendiendo culturas que van desde los esquimales en Alaska, hasta los selk'Nam y yámanas en Tierra del Fuego, habitaron las civilizaciones maya, azteca o mexica e inka; pero también muchas otras como los sioux, tiahuanacotas, caribes, diaguitas, guaraníes, comanches, pampas, tehuelches, wichis, mapuches, collas, tobas, comechingones, huarpes, charrúas, chiriguano, atacamas... y así podríamos continuar mencionando cientos de pueblos que fueron construyendo y transmitiendo de generación en generación relatos míticos.

Los pueblos aborígenes de América están presentes en el continente desde hace más de treinta mil años; y en la tierra que hoy conforma la Argentina desde hace más de trece mil años; por esta razón, nos referimos a ellos como a los habitantes que están desde el origen (*ab-origine*). El término *indios* es un concepto surgido desde la conquista europea. En 1492, cuando los españoles llegaron a las arenas de las Bahamas, Colón creyó haber llegado a la India. El encuentro con los pueblos originarios, llamado «descubrimiento de América» →«descubrimiento» desde el punto de vista europeo o eurocéntrico-, fue un enfrentamiento de diferentes concepciones de mundo, de vida, de seres humanos, de dioses. A lo largo de la historia, muchas culturas que se oponían a las concepciones europeas fueron exterminadas y, en la actualidad, otras mantienen las mezclas surgidas a partir de la conquista.

Las comunidades aborígenes de los diferentes pueblos son aquellas que comenzaron a construir una historia que llega hasta la actualidad, que presenta líneas de continuidad en nosotros mismos. Una característica notoria de la cultura americana es, justamente, la riqueza de la mezcla. En ella, muchas veces el componente originario o nativo fue negado o minimizado, pero a

nosotros nos parece fundamental echar luz sobre él, porque nos permite pensarnos como una cultura completa.

La conquista de los europeos en América combinó la propagación de la fe cristiana con la usurpación y saqueo de riquezas. Este proceso impidió que pudiera continuarse el gran desarrollo de las distintas culturas aborígenes, en las cuales había desde astrónomos hasta arquitectos e ingenieros constructores de pirámides y sistemas de riego; grandes inventores: de la escritura, del calendario, las matemáticas y la medicina, por ejemplo. También se perdió, con la eliminación de estas culturas, la elaboración de un pensamiento sumamente rico y profundo acerca de la naturaleza y la vida.

Los dioses, que no sólo eran seres sobrenaturales sino también antepasados divinizados, estaban presentes en la vida cotidiana de los pueblos originarios de nuestra América. El mito aborigen americano no consiste en una exposición que pueda volcarse en un texto, sino que lo que hace al mito, como en toda cultura, es su puesta en práctica en los ritos. De ahí la presencia cotidiana de prácticas rituales de pedido, de ofrenda, de sacrificios, de celebración...

Así, el culto a la Pachamama, a lo largo de Sudamérica, la Madre Tierra, dadora de vida, junto con el dios Sol –Inti (Inka-Colla), Antü (Mapuche); Tlalchitonatihuh (Maya), Huitzilopochtli (Azteca o Mexica)– permiten la fertilidad de la tierra que germina la semilla y multiplica los animales. Según la mitología, es importante hacerle ofrendas a la Pachamama, pedirle permiso respetuosamente para abrirla y sembrarla, también pedirle buenas cosechas y protección para el ganado y la familia durante todo el año. En el mundo aborigen americano el ser humano es copartícipe de los fenómenos naturales, el acontecer cósmico debe ser ayudado por las prácticas y los rituales de las personas.

En coincidencia con la riqueza de su mitología, el continente americano es un lugar de rica variedad de alimentos y condimentos. Esto puede apreciarse en muchos de esos relatos mitológicos, que hacen referencia a sabores, colores y aromas, la forma de adquirirlos, los sitios de donde se pueden obtener con facilidad o los secretos del cultivo. Todas estas enseñanzas son provistas por los dioses.

Las divinidades, en la mayoría de los casos, estaban asociadas a funciones específicas. Y como muchas culturas eran agrarias, su actuación estaba vincu-

lada con las fuerzas de la naturaleza y los factores climáticos. Así, las culturas americanas tuvieron como dioses cuerpos celestes, accidentes geográficos, fenómenos atmosféricos, e incluso a sus propios ancestros, caracterización que aparece en los relatos míticos que presenta la selección propuesta.

Así como sucede con los mitos o leyendas de otras culturas, en los relatos míticos americanos también se mencionan seres que actúan como intermediarios entre la dimensión divina y la humana. Tal es el caso de las machis, mujeres mapuches encargadas de curar y comunicarse con fuerzas sobrenaturales, quienes gozaban de gran prestigio en las comunidades, que las consultaban permanentemente; también de los *payés* guaraníes o los *chamanes* inkas, quienes eran los encargados de mantener el diálogo con los dioses y las fuerzas sobrenaturales, también considerados médicos; el brujo o *pul-yahob* maya, encargado de curar las enfermedades mediante ritos con plantas y animales.

Al mismo tiempo, nos encontramos en nuestro continente con relatos míticos que recogen las más diversas problemáticas y además nos permiten pensar-nos en tanto habitantes de estas tierras, que nos ofrecen pistas para responder por la pregunta acerca de quiénes somos, cómo se sigue construyendo esto que somos en la actualidad y cómo se nos muestra lo que somos en nuestras historias, en nuestros sabores, aromas, prácticas cotidianas y sueños.

Finalizando estas líneas generales de la mitología americana queremos hacer mención del criterio de selección de los relatos. Hemos elegido un mito de cada una de dos de las más complejas civilizaciones de América: maya y azteca o mexica. Y el tercer mito, mapuche, debido a la presencia que esta civilización tuvo y tiene en la cultura argentina.



